

Capítulo 5: Hogar, ¿dulce hogar?

Meditando y reflexionando dejó pasar el tiempo. Tanto, que cuando se vino a dar cuenta ya habían transcurrido varias horas. No era para extrañarse, tenía mucho en lo que pensar... Se levantó y, desconfiado, le quitó el cerrojo a la puerta y sacó la cabeza para enterarse de cómo estaba el panorama por la casa. No se oía nada. Salió al pasillo que unía todas las habitaciones de la planta de arriba y se asomó a la barandilla que daba a la planta baja y desde la que se obtenía un primer plano de la puerta principal. Previamente había visitado las habitaciones de su hermana y de su padre para asegurarse de que no estaban en la casa. Acto seguido bajó a la cocina conducido por el sonido de sus tripas. Abrió la nevera para ver qué podía encontrar. Sacó el pan de molde y se preparó un bocadillo. Algo tan insignificante como era el poder merendar tranquilo en su cocina le resultó ser algo grandioso y lo valoró mucho más que de costumbre. De hecho estaba dándole un nuevo valor a cada actividad casera que antes no se había parado a considerar como algo increíble. Ver la televisión tumbado en el sillón, por ejemplo, le parecía un lujo considerable que presentía que no iba a durar mucho. Es por esto que intentó disfrutar al máximo de ello.

Alarmado por un motor de coche que le resultó más que familiar, apagó la tele y recogió la cocina todo lo que pudo. Inmediatamente subió las escaleras hasta el piso de arriba. Desde el pasillo superior, con el cuerpo escondido por completo tras una de las paredes, asomó ligeramente la cabeza para quedarse vigilando atentamente la puerta de la entrada. Oyó un sonido de llaves y su padre y hermana entraron. A continuación fueron a la cocina retomando lo que parecía una conversación no iniciada hacía mucho, pero cuyo principio Frank se había perdido.

--Bueno, lo peor ya pasó..., ya no soy sospechoso de nada, aunque daría lo que fuera por saber qué es de Frank...!--le oyó decir a su padre.

--Sí, todos echamos de menos a Frank-- añadió su hermana--¡Ojalá estuviera aquí!--

Mi protegido, conmovido y sin poder contener más sus deseos de estar con su familia, bajó la escalera a trompicones llamando a su padre y confesándole que había sido llevado por el arcángel Miguel al Limbo y luego al Infierno por Satán... No tuvo tiempo de seguir soltando más información, ya que en cuanto atravesó el umbral de la puerta de la cocina (justo en ese momento comenzaba con lo de que Satán se lo había llevado al Infierno), su padre, que estaba de pie esperándole, le propinó un bofetón que le hizo caer girando en el sentido del golpe.

--¡Mira que hay que ser idiota!--le dijo su padre a medida que iba cambiando de aspecto y transformándose poco a poco en el Rey de los demonios. Su hermana también cambió de forma convirtiéndose en el Caballero Hambre.

--¡Esto es justo lo que no debes hacer bajo ningún concepto! Espero no tener que recordarte lo que pasará si largas lo de nuestra existencia. Si la gente se entera de que los ángeles y los demonios existen, empezarán a realizar buenas obras para ganarse el Cielo y, aunque sea movidos por este motivo, me será imposible apoderarme de sus almas. Si Dios existe, pensarán inmediatamente que yo también y no querrán ganarse el Infierno. Es cierto que prometí dejarte en paz en caso de no querer unirme a nosotros, pero como comprenderás, no puedo permitir que destruyas todo mi imperio! Aunque las posibilidades son remotas, ya que más bien se te tomaría por un loco, como ya hablamos la otra vez, prefiero no correr riesgos, por lo que me veo obligado a formularte la siguiente amenaza: si comentas a quien sea algo de lo que te ha pasado desde que Miguel abrió la puerta al Limbo hasta que te devolví a tu habitación, te mataré sin dudar! Por cierto, tus auténticos familiares están a punto de llegar. No tengo nada en contra de que los veas, pero, por tu bien, ¡mantén el pico cerrado! ¿Está claro?--

Satán creó una puerta al Infierno y Hambre y él desaparecieron. Frank subió a su cuarto con lágrimas en los ojos, mitad a causa del fuerte golpe que aún le dolía y que no sabía cómo no le había partido algo, y mitad por impotencia de no poder decir la verdad. Un coche aparcó delante de la puerta de su casa. El motor no lo reconoció como el de su padre, pero efectivamente, en ese automóvil debían de venir sus familiares, ya que al poco, su padre abrió la puerta de la entrada. Frank observaba todo escondido en el piso de arriba. Su padre proseguía con una conversación ya iniciada con su hermana. Frank esta vez no era capaz de entender nada de lo que hablaban. Por lo visto, el tono de voz empleado por su progenitor era inferior a aquel usado previamente por el Maligno. Carla y su padre entraron en la cocina. Frank bajó algunos escalones (casi la mitad de la escalera) para ver si podía entender algo.

--Bueno Carla..., cariño..., estaré una temporada en prisión, la abuela cuidará de ti, ¿vale? Tranquila, esto acabará bien, ino te preocupes!-- le oyó decir a su padre.

--¡No, papá!, ino quiero que te vayas!-- dijo su hermana sollozando--¡Maldito Frank!-- añadió comenzando a llorar.

Frank se estremeció al oír las palabras de su hermana. Ellos siempre habían sido unos hermanos modelos, se habían llevado extremadamente bien y ahora, en menos de dos días, su hermana lo estaba maldiciendo...

Frank no lo pudo soportar más y terminó por bajar a la carrera el último tramo de la escalera. Abrió la puerta principal y se encontró con un coche de policía detenido delante de la puerta de su casa con dos policías de pie a su lado. Por lo visto debían de haber venido a llevarse a su padre. Se quedaron petrificados mirándole y desenfundaron sus armas. Les temblaba el pulso, quizás ya se había topado antes con ellos, en la azotea de la casa de Bea. Frank no quería probar fortuna a ver si en esta ocasión también se frenaban las balas, por lo que no opuso ninguna resistencia. También quiso ahorrarle a su padre más problemas. Lo esposaron. Al introducirlo en el coche patrulla, Frank echó un vistazo a la puerta donde su familia lo miraba con asombro...

--¡Adiós!--dijo mi protegido. Y se lo llevaron a comisaría.

El viaje transcurrió sin ningún contratiempo. Frank recapacitaba de si había hecho bien al entregarse y sobre lo que le esperaba al llegar a su destino. Se imaginó posibles preguntas y se fue pensando las respuestas.

Al llegar fue conducido directamente ante el jefe de la policía, un tipo serio y rollizo que inspiraba respeto y el interrogatorio comenzó de inmediato.

--Bueno, Frank... ¡Estás metido en una buena! Estás ahora mismo considerado como un sujeto peligroso. La verdad, no teníamos ninguna esperanza de dar contigo, al menos no después de que los últimos policías que enviamos a por ti volvieran hablando de que habías detenido las balas, de que un ángel te había salvado y de que habías desaparecido con él, entre otras cosas...--

--...--

--¿Me podrías dar tu versión del asunto?--

--...--

--Mmm, imira chico!, te conviene colaborar un poco para que el paquete que te va a caer sea lo más leve posible. Te daré otra oportunidad, ¿podrías decirme exactamente todo lo ocurrido desde que fuiste con tu padre en defensa de Beatriz hasta que saliste corriendo de tu casa a entregarte?--

--...--

--Veo que estás dispuesto a perjudicarte, pero dime, ¿sacrificarías también la libertad de tu padre? Porque está ahora mismo acusado de cómplice de asesinato y le puede caer

una buena. Por última vez, ¿qué ha pasado contigo desde que fuiste en ayuda de Beatriz hasta que saliste de tu casa a entregarte?--

Frank esta vez se vio obligado a contestar. El único motivo por el que se había dejado atrapar era para proteger a su padre, no podía permitir estar detenido y encima que su padre tuviera que ir a la cárcel.

--Está bien, está bien, hablaré...--dijo para entretener unos segundos al comisario y así poder recordar una historia que ya se había inventado en el coche patrulla por si le hacían una pregunta de este estilo. La historia trató de que se ciñera lo más posible a la realidad, sustituyendo las partes censurables por otras ficticias. Y dijo así:

--Estaba echado en mi cama cuando oí voces de socorro que venían de la calle a la que da la ventana de mi habitación. Me di cuenta de que la que gritaba era una joven y de que su voz me era familiar. Avisé a mi padre y fuimos a ver qué pasaba. Llevamos un palo de andar con la punta afilada porque supusimos que serían muchos y no había nada a mano con lo que poder defenderse aparte de este bastón. Llamamos a la policía antes de salir y corrimos a ayudar a esa joven. Al llegar mantuvimos una pelea con los tres chicos. Ya acabada la misma y con la policía llegando al lugar de los hechos, mi padre decidió dejar los jóvenes a vuestro cargo y marchó a casa con Bea antes que yo, que me quedé contemplando la suerte que habíamos tenido al ganar el enfrentamiento. Entonces fue cuando tropecé con el bastón que salió despedido hasta la frente de este chico, clavándosele y ocasionándole la muerte...--

--Perdona que te interrumpa un momento, ¿me quieres hacer creer que el bastón salió despedido por accidente con tanta fuerza como para atravesarle el cráneo al chico?--

Frank no había contado con eso, ya que esos datos no los tenía a mano. Tampoco le pareció que el golpe hubiera sido tal como para romper la dura corteza que protege al cerebro. Se limitó a asentir con inseguridad.

--Además, los supervivientes te califican de monstruo, ya que dicen que los lanzaste volando como si nada. Tenemos deterioros en una acera, por ejemplo, en la que afirmó aterrizar uno de ellos--

--No hay pruebas de que haya sido por el aterrizaje de uno de ellos al haber sido proyectado por mí. Perfectamente dicho desperfecto podía haber estado allí con anterioridad--

Frank escapó hábilmente.

--Sí, eso pensamos que podía ser posible hasta que tu padre confirmó nuestra teoría--

Pues no.

--Bueno, sigue contando tu versión de los hechos--dijo el jefe poniendo especial retintín en la palabra "versión".

--Me puse nervioso, cogí el bastón y lo tiré a un camión de basura cercano. Luego di un rodeo para ver si podía llegar a casa sin tener que tratar primero con ustedes. Estaba mal vestido y mi casa estaba completamente rodeada, por lo que fui a casa de Beatriz. Fue aquí donde tuve un ligero encontronazo con dos agentes, que acabó conmigo dentro de la casa de Bea y con ellos fuera...--

--Perdona que te interrumpa de nuevo. Estos dos agentes también afirman que posees una gran fuerza y habilidad innatas para el combate, de lo cual me alegro mucho por ti... ¡Pero no sé si sabías que atacar a un agente de la ley y el orden es delito! Además, si veías que estabas pudiendo con ellos, ¿por qué tuviste que partirle el brazo a uno de los nuestros?--

Frank recordó el inoportuno aterrizaje sobre el brazo de aquel policía que yacía en el suelo después de haber recibido un puñetazo de Frank.

--Fue un accidente, le caí encima...--

--Ya, eso podría explicar un esguince o una pequeña fisura, pero el brazo estaba roto por cinco sitios diferentes equivalente al golpe asestado con un objeto pesado, no sé, por ejemplo con un martillo, y además repetidas veces...--

--...--

--¡Mira!, en vista de las mentiras que me estás contando, ino quiero seguir escuchándote! Pasarás la noche en prisión hasta que comience el juicio. ¿Entendido? Por cierto, tienes visita...--

Frank acompañó al comisario que lo condujo hasta la entrada del recinto donde le esperaban sentados Carla y Will. Se abrazaron un largo rato sin decirse nada. Pasaron treinta segundos, el minuto, pero el abrazo no cesó. Al rato se fueron lentamente separando y fue entonces cuando Will quiso recibir explicaciones por parte de su hijo.

--¿Se puede saber qué ha ocurrido? ¿Por qué mataste a aquel chico? ¿Y por qué luego huiste organizando todo este alboroto?--

--No lo maté aposta, ifue un accidente! iTropecé con el Maldito bastón y salí despedito contra la frente de ese chico!--

--Mmm, te creo, no te hago capaz de matar a nadie, pero eso de librarte de él fue lo peor que podías haber hecho, por no mencionar el resto de incidentes que has estado teniendo con la policía. ¿Y qué es eso que dicen de que en la azotea de la casa de Beatriz pudiste parar las balas y no se qué cosa de que un ángel se te llevó a otro mundo?--

--Papá, ¿tú te oyes? ¡Cómo va a poder ser posible una cosa así!--dijo Frank.

--iTreinta policías lo presenciaron! En todo caso eso da igual, lo que quiero saber es dónde has estado todo este tiempo--

Frank, recordando las palabras del Diablo de no decir nada sobre el Infierno, Cielo, ángeles o cosas por el estilo, prefirió callarse la verdad y contestar con un:

--Lo siento papá, no puedo decírtelo...--

--¿Cómo? ¿Sabes en el lío en que andas metido? iTe puedes pegar un montón de años en la cárcel!--

--Lo sé...--dijo Frank, que en realidad no se había parado a pensar con detenimiento en el problema en que se encontraba--...pero sigo sin poder contártelo--

--iTú mismo! De momento tienes unos días antes del juicio. Tendrás a un abogado amigo mío defendiéndote. Ya vendrá a hablar contigo para que le informes de todo con sumo detalle. Espero que a él sí le digas lo que pasó después de lo de la azotea. Necesitará saber la verdad para poder ayudarte. Mañana te vendremos a ver y te traeremos ropa. Si necesitas alguna cosa más, háznoslo saber. Nos vamos, que estamos muy cansados, no hemos parado de ser interrogados, isobre todo yo! Por haberte entregado se me quitaron todos los cargos que tenía, así que te doy las gracias... ¡Vamos a ver qué pasa contigo! ¡Adiós!--

--¡Adiós!--dijo mi protegido. Su hermana Carla le dirigió una mirada de odio y no se despidió de él, ni tan siquiera por cortesía. A Frank esto realmente le afectó.

--Bueno jovencito, vamos a tu celda--oyó que le decía el comisario. Le acompañó sin rechistar, todavía con la mirada de su hermana en la cabeza.

La celda era como cabía de esperar: un cuchitril minúsculo con un váter que daba a la puerta de rejas. A un lado había unas literas. Por suerte para él, ninguna estaba ocupada, así que no tendría ningún compañero con el que compartir la celda, por lo que la noche la pasaría más relajado. Ya casi había oscurecido por completo. En una hora se le serviría la cena, al menos eso dijo el alguacil. Frank se asomó a la pequeña ventana de rejas que había en la pared opuesta a la puerta. Daba a un pequeño callejón destrozado y lleno de basuras. La vista la verdad es que no reconfortaba a uno... ¡Entonces fue cuando ocurrió! Frank se desmoronó completamente. ¡No lo podía soportar más! No sólo lloraba, sino que sus piernas le empezaron a temblar hasta el punto en que no pudieron mantener más su peso y se cayó

al suelo de rodillas. El golpe le dolió, pero había cosas que le dolían más en ese momento. Seguía sin poderse quitar la cara de desprecio de su hermana y la indiferencia de su padre sobre lo de su juicio. Esperaba que su padre hubiera actuado de otra manera. ¡Qué hubiera actuado como un padre! ¡Qué hubiera intentado hacer algo! ¡Qué no hubiese estado más preocupado por irse que por el bienestar de su hijo! Y, ¡qué demonios!, ¡qué no se hubiera quedado tan tranquilo cuando Frank no le contestó a su pregunta!, ¡qué hubiera insistido algo más! Lo que hubiera hecho un padre normal.

Estaba sufriendo, y mucho, lo podía notar. Aunque no sabía realmente qué era el dolor, sabía que algo no iba bien en él. También notaba que su energía vital iba en aumento y que se iba concentrando en la superficie de su cuerpo. Él no lo podía percibir porque estaba con los ojos empañados en lágrimas y porque estaba mirando al suelo apoyado sobre sus rodillas, pero ahora mismo tenía un enorme halo de energía azulada alrededor de su cuerpo que iba en aumento a la vez que lo hacía su sufrimiento y dolor. Por lo que podía ver, dicha energía ya había superado la que un ángel de la guarda podría generar y se acercaba a la de un principado. De momento no pasaba nada porque no se había dado cuenta de que la estaba generando, pero si lo hacía y se ponía nervioso, yéndosele de su control, podría reventar sin problemas toda la comisaría y las cosas se agravarían tanto para él como para nosotros o los demonios, ya que cada vez se iría confirmando más nuestra existencia. Si Frank se cargaba la comisaría, todos morirían..., menos él, lo que haría que la gente empezara a tomar la versión de los policías de la casa de Beatriz como verdadera. Eso era una de las cosas que podrían ocurrir. La otra era que si la energía seguía aumentando hasta un punto peligroso, Satán aparecería, intervendría y mataría a mi protegido, cosa que como ángel guardián no podía permitir. Entonces hice algo que me traería problemas y que me involucraría directamente en esta historia hasta el final de mi relato... ¡Decidí aparecerme para poder controlarlo!

He de dejar algo claro: ningún ángel guardián puede jamás aparecérselo a su protegido. Los únicos seres celestiales que se le pueden presentar a un humano son los arcángeles Miguel, Raphael y Gabriel, ningún otro, y menos un ángel de baja categoría como yo. Pensando en que mi causa sería fácil de justificar, creé una puerta a la celda de Frank y la atravesé. Me costó mucho crearla. Como ángel de la guarda estoy preparado para crear pequeñas puertas para moverme libremente dentro del mismo mundo y en un espacio limitado. Normalmente suele ser lo justo para huir de los demonios y poder seguir protegiendo a mi humano, ya que si a mí me pasara algo, mi humano estaría totalmente indefenso en el mundo, sin ningún guía y no pararía de tener accidentes que tarde o temprano lo matarían. Crear una puerta entre distintos mundos es algo para lo que no estoy preparado y que nunca antes había hecho, por lo que la dificultad era mucha, más ahora que estaba con mi energía en su nivel más bajo, lo justo para seguir existiendo.

Tras mucho esfuerzo, como decía, logré crear la puerta y pasar por ella, pero la atravesé exhausto cayendo al suelo y dándome en la nariz. Sentí algo nuevo, que nunca antes había experimentado, debía ser el famoso dolor que los humanos podían sentir. Era mucho más desagradable de lo que había imaginado. Mi nariz sangraba, pero como estaba sin energía vital no podía curarme automáticamente. De la trompada, Frank se incorporó y me miró extrañado. Estaba tan asombrado, que poco a poco se fue olvidando de sus problemas y la energía acumulada en la superficie de su cuerpo se fue disipando. No se dio cuenta de nada. Mi aspecto realmente debía no sólo asombrarle, sino también darle miedo. Me describiré, ya que no lo he hecho antes. Los ángeles guardianes estamos compuestos sólo por energía, la misma que Frank estaba generando hacía un momento. No tenemos cuerpo ni cara enteramente definidos. Éstos cambian según lo hace el cuerpo donde va el alma de nuestro protegido, adaptándose al mismo. Resumiendo, ahora mismo Frank estaría

viendo a otro Frank, desnudo y formado por energía azulada. Un azul muy leve, pero azul a fin de cuentas...

Poco a poco me fui incorporando. Frank retrocedió hasta la pared y se colocó en guardia.

--¿Se puede saber quién coño eres tú que adoptas mi forma?—preguntó Frank desconfiado. Frank recordó cómo Satán y Hambre habían adoptado la forma de su familia, por lo que se imaginó que yo sería otro demonio que había adoptado su forma para confundirle.

--Soy inofensivo, ¡tranquilo! Soy..., tu ángel de la guarda--le dije sin más rodeos.

--¿¡Qué!?

--¡Pues eso!, ¡que soy tu ángel guardián y he venido a ayudarte!--añadí. No estaba seguro de si podría mentir, en el Cielo no hubiera podido, pero tampoco podía sentir dolor, así que pensé que si una cosa ocurría, la otra también lo haría, y así fue, ya que técnicamente no había ido a salvarlo a él..., sino a salvar la incertidumbre de nuestra existencia.

--¿Y se puede saber por qué eres una copia barata mía?--dijo ligeramente más calmado.

--¿Y por qué no iba a serlo?-- Se quedó callado. Entonces formuló la pregunta que yo me imaginé que haría, tarde o temprano, pero que no pensé que haría a tan poco tiempo de habernos conocido.

--Si eres mi ángel guardián, ¿por qué has permitido que llegara a esta situación?--

--Mi deber como ángel guardián es mantenerte con vida, y eso es lo que he hecho, ¿no?-- volvió a quedarse callado mirándome, que venía a ser más o menos lo mismo que mirarse a sí mismo en un espejo.

--Bueno, está bien..., no te discuto tu manera de actuar hasta ahora, pero si has aparecido, es para sacarme de esta situación, ¿verdad?—quiso saber tornando su desconfianza en esperanza y alegría.

Aunque ya le estaba cogiendo el gusto a la sensación que se experimenta al mentir, sabía que no podía seguir haciéndolo, que tenía que volver cuanto antes al Cielo antes de que las cosas se pusieran peor para mí. Debía tener claro que había ido a evitar una catástrofe y para proteger la imagen de los ángeles, sólo para eso. Por otro lado, si le decía que no había venido para ayudarlo, podía enfadarse y reventar la prisión de igual manera o peor a como lo hubiera hecho antes. La única salida era seguir mintiendo.

--¡Claro!, ¡para eso estoy aquí!--dije seguido de una hipócrita sonrisa.

--Me han dicho que he recibido tus poderes por no se qué batalla en el Cielo. Me imagino que has venido a recuperarlos, ¿no?--dijo contento, creyendo que todo iba a mejorar.

--Me temo que no es tan fácil, Frank. Sólo hay dos seres capaces de hacer esto: Satán, que, teniendo en cuenta que el hechizo le salió defectuoso, no creo que sea capaz de invertirlo, y Dios, al que no se le está permitido intervenir en ningún conflicto, ya sea en el Cielo como en la Tierra--le intenté explicar (esto ya era verdad).

Se quedó mirándome fijamente.

--¿Entonces para qué has venido?--

Decirle que era para evitar una catástrofe le habría inducido a pensar que su integridad física en verdad me importaba bien poco y se podría descontrolar mucho. Tenía que inventarme algo. Sólo se me ocurrió una cosa.

--Para sacarte de aquí y ayudarte a controlar mis poderes-- No podía realmente ayudarlo a utilizar mis poderes porque de esta manera les complicaba las cosas mucho a Miguel y a sus ángeles para capturarlo y, ante todo, debía colaborar con mis superiores. Por otro lado, como ángel guardián, juré hacer todo lo posible para proteger y mantener con vida a mi humano, sin importar la situación en la que se encontrara. Decidí, después de este razonamiento, ayudar a Frank en todo lo posible contra cualquier enemigo que se le

presentara en su camino. Estaba solo contra los ejércitos, el del Cielo y el del Infierno, lo había perdido todo y sólo me tenía a mí. No podía ponerme también en su contra. Ya había recuperado algo de energía, la máxima que podía tener en mi estado, suficiente para hacer que mi nariz dejara de sangrar y se curase.

--Salgamos de aquí--le propuse.

--¿Cómo?--

--Se me ocurren dos maneras: la primera es creando un portal que dé, o bien a la calle, o bien simplemente al otro lado de la puerta y la segunda es reventando la puerta en mil pedazos--

--Prefiero la idea del portal—dijo Frank.

--Vale, pues tendré que enseñarte a crearlo...--

--¿No lo vas a hacer tú?--

--Te recuerdo que tienes mis poderes... Con la poca energía que tengo ahora, si creara el portal estaría completamente debilitado, como cuando vine aquí, y no podría ayudarte fuera, que es donde más me vas a necesitar. Así que calla y escucha cómo se crea uno. Visualiza un punto en el espacio. Concéntrate en él, será ahí donde empezará a abrirse el portal. Bien... Debes quererlo con muchas ganas y estar lo más relajado posible. Ahora visualiza el otro lado de la puerta e intenta que esté aquí. Deja que esa energía que notas en tu interior vaya saliendo poco a poco y vaya abriendo esa puerta. Vamos, ¡hazlo!--

Frank se concentró como le había dicho que hiciera. Poco a poco se fue relajando, sin dejar de mirar el punto y fue generando energía para empezar a abrir un portal. Tardó unos cinco minutos en empezar a crearlo, pero lo estaba haciendo bastante bien. Yo mientras tanto le iba dando algunas órdenes sobre la marcha para que le fuera todo más fácil. Estaba a punto de acabarlo. Ya tenía casi el tamaño para que pudiéramos pasar. Fue entonces que Frank, contento por haberlo logrado crear, perdió de vista el punto en el espacio y el portal salió disparado a gran velocidad contra la puerta de la celda. El portal estaba rodeado de energía vital, la misma que se usa en las bolas de energía. Fue por eso que, cuando el portal y la puerta entraron en contacto, dicha energía estalló. Como la concentración era tanta, no sólo hizo saltar en mil pedazos la puerta, sino que una espectacular onda expansiva nos hizo salir despedidos contra las paredes. Frank ya había experimentado antes una situación similar cuando el ángel aquel se suicidó en el Infierno (bueno, a él en verdad no le pasó nada), pero para mí fue algo nuevo y todavía me estaba acostumbrando a la sensación que era el dolor, por lo que el estrellarme contra la pared resultó ser más desagradable de lo que hubiera esperado. Casi tanto como el golpe en la nariz.

--¿Qué opción habías elegido, me dijiste?, la segunda, ¿no?--le dije irónicamente. La ironía era una bonita forma de expresar las cosas. Nunca la había podido emplear antes, aunque sabía más o menos cómo funcionaba, ya que Frank la había utilizado a lo largo de su vida en numerosas ocasiones y había aprendido cómo funcionaba.

Me recuperé del golpe antes que Frank y vi el enorme destrozo que había organizado. Había una enorme brecha en la puerta y los pocos fragmentos de reja que quedaban estaban doblados en distintas direcciones. Como era de esperar a causa de la fuerte explosión, fueron llegando policías. Aunque no tenía poderes, todavía sabía pelear, tal y como me habían enseñado en el Cielo. Eran tres los policías que aparecieron delante de la celda con sus pistolas desenfundadas. Tuvimos suerte de que la potente explosión no hubiese atraído inmediatamente a toda la comisaría. Estos tres venían del mismo lado... ¡Mal hecho!, me lo ponían más fácil. Como ya dije antes, no tenía poderes, pero hay cosas que los ángeles nunca pierden, como son sus alas. Están formadas por energía, cierto, pero es parte de su anatomía, por lo que aunque su energía esté bajo mínimos, todavía las pueden usar. No son lo mismo unas creadas con la energía al máximo que unas creada con poca energía, pero mejor tenerlas a no hacerlo. ¿Por qué digo esto? Pues porque al aparecer los guardias

desplegué rápidamente las alas y, aprovechando la confusión que les producía el ver a dos Franks, uno de ellos desnudo y en un tono azulado sacando unas portentosas alas de su espalda, me abalancé sobre ellos. Dispararon sobre mí, pero no lograron darme. Con el impulso inicial llegué hasta la pared frente a la celda donde me apoyé con los pies y me impulsé hacia atrás, girando en el aire. Al hacerlo le propiné a uno de ellos una patada en la cara, haciendo que se estrellara contra el filo de una de las rejas doblada en su dirección, clavándosela en la frente y muriendo al instante. La verdad es que no quise matarlo, ifue un accidente! Los otros dos se quedaron paralizados unos instantes viendo a su compañero muerto y luego mirándome hacia mí con una mezcla de rabia y miedo. La rabia acabó por predominar en ellos dándoles coraje para correr hacia mí con la intención de arrollarme. Creí que iba a poder detenerles con mi fuerza de ángel, pero al no tener mi energía, no poseía fuerza especial, por lo que tenía la de Frank antes de adquirir mis poderes. Esto supuso, como resultado de su embestida, que saliera despedido hacia atrás. Me mantuve en el aire con mis alas e inicié una contraofensiva a base de patadas a lo loco, eso sí, apuntando contra sus caras... Estaban tan ocupados cubriéndose, que no tuvieron la oportunidad de dispararme. Me di cuenta de que así no íbamos a ninguna parte, más que a conseguir que llegaran más refuerzos, por lo que descendí (o me dejé caer más bien) sobre las piernas de uno de ellos, las trabé y giré en el sentido de las agujas del reloj, dándose de bruces contra el suelo mientras que yo permanecía en el aire todavía girando en ese sentido. Me dejé caer sobre la cabeza del guardia abatido para asegurarme de que no se volvía a levantar. A continuación le tuve que dedicar unos segundos al que quedaba en pie para que terminara de vaciar su cargador sobre mí sin éxito. Luego, me lancé contra él y le propiné un puñetazo en la barriga mientras cubría mi cara con el otro brazo. Aún con la fuerza de un joven, el golpe en esta zona bastó de sobra para que cayera sobre sus rodillas con ambos brazos alrededor de su estómago. Me acerqué despacio hasta él y le propiné un rodillazo en la cara. Me sentí muy mal al haber abatido a todos de esta forma, es decir, sabía que había hecho daño, pero había algo... ¡Una sensación que me recordaba completamente a Lucifer! Debía ser lo que se conocía como crueldad. Nunca antes la había experimentado. Era horrible... ¿lo era? Agité la cabeza para olvidar esto último. No debía pensar así, ¡no! En el fondo yo estaba diseñado para la guerra, sin poder sentir nada. No era más que una máquina de matar sin corazón, al igual que todos los otros ángeles, tanto buenos como malos. Es por eso que actué así... ¡Porque era de esta manera como yo había sido educado, a pesar de tener unos poderes limitados y haber sido "rebajado" a la función de cuidar de un humano a distancia!

En fin, lo importante en ese momento era proteger a Frank. Había que salir de allí cuanto antes porque si no se me había echado en falta ya en el Cielo, los ángeles guardianes de estos policías ya estarían dando el parte y no tardarían en mandar un pequeño ejército en mi busca.

--¡Vamos Frank, moviendo el culo ya!--dije. Me estaba aficionando a las palabrotas y eso no era nada bueno. Frank estaba extremadamente sorprendido por lo que acababa de ver. Sobre todo por mi crueldad. Esto no le impidió seguirme sin rechistar, es más, lo animó a ello. Corrimos hasta la salida. En nuestro camino se cruzó otro guardia. Salté sobre su cuello quedando su cabeza entre mis piernas y con la fuerza con la que venía cayó al suelo. De repetidos puñetazos en la nariz le dejé inconsciente y seguimos nuestra carrera hacia la salida. Este último guardia no tuvo tiempo ni de desenfundar, menos aún de disparar. Corrimos hasta la puerta principal, esta vez más cautelosos de no interponernos en el camino de una pequeña patrulla que corría en dirección a la celda. Pero al girar la esquina nos topamos con que para poder llegar a la puerta había que pasar por delante de los escritorios de muchos policías, entre ellos el del comisario. Casi fuimos descubiertos, ya que íbamos corriendo y doblamos ligeramente la esquina, pero nada, nadie nos vio, no fue tanto lo que mi cuerpo asomó. Había algo raro... ¿Todos trabajando como si nada después

del estruendo originado por el portal de Frank? ¿Qué estaba pasando aquí? Bueno, me dejé de suposiciones y volví a la realidad, al menos a la realidad que se veía a simple vista.

--Por aquí no se puede, habrá que buscar otra salida. Sin mis poderes al máximo no me quiero arriesgar...--le expliqué a Frank.

--Entiendo, pero no se me ocurre ninguna otra posibilidad. ¡Ésta es la única salida! Como no volvamos a la celda y echemos la pared abajo...--

--...--

--Vale, ¡volvamos!--dijo inmediatamente.

Corrimos de vuelta hasta la celda. Pasamos al lado del cuerpo del último guardia con el que nos habíamos tropezado y seguimos adelante. Al llegar a la celda uno de los guardias estaba todavía en el suelo inconsciente. Fue el del golpe en el estómago. El otro estaba retirando a su amigo del trozo de reja en que estaba ensartado. Pude ver que su alma ya había partido para el Limbo. De la patrulla con la que casi nos topamos no había ni rastro. ¿Por qué estaba resultando todo tan fácil? El policía vivo tenía la cara destrozada. Al vernos correr hacia él se alejó con gran rapidez en la dirección opuesta.

--He pedido refuerzos hace unos minutos, dentro de nada estará esto lleno de policías y ¡ni tú podrás hacer nada!--me gritó con lágrimas en los ojos. Pensé en los refuerzos que no habían llegado y en todos aquellos policías trabajando como si nada y me entró mucha pena por este hombre, pero no dije nada. Me sentía fatal por lo que había hecho.

Entramos en la celda.

--¡Vamos Frank!, ¡destruye la pared! El procedimiento es el mismo que antes, sólo que no te fijas en un punto en el espacio, sino que concentras la energía sin más, venga, ¡hazlo!--

Y así lo hizo, no tardó ni treinta segundos en crear su bola de energía. Es demasiado tiempo para un ángel, pero para ser su primera vez, lo había hecho bastante bien. La lanzó contra la pared y ésta estalló desperdigándose numerosos cascotes por toda la celda. Salimos por el agujero. Tuvimos suerte de que la celda estaba en un primer piso porque si no, habría tenido que bajar a Frank volando y no sé si hubiera tenido fuerzas suficientes para ello. Corrimos a más no poder en dirección a casa de Frank. Él iba delante y dejé que me guiara. Quería ir a su casa, por lo que percibí en su cabeza. No se me ocurría ningún sitio alternativo mejor, así que le seguí sin chistar. Estaba confuso, mil ideas y pensamientos se sucedían en su cabeza. Tantos, que incluso me era difícil a mí seguirlos. Es por eso que automática e inconscientemente acabó dirigiéndose hacia el lugar en el que se sentía más seguro, ¡y ése era su casa! Como ya dije, le dejé que me condujera, pero sólo hasta que pudimos oír el sonido de las sirenas de varios coches patrulla que se encontraban a pocas calles de la nuestra. Había que esconderse. Le toqué en el hombro y él se dio cuenta al instante de cuál era el problema.

--Hay que ocultarse. La mejor manera será ir de tejado en tejado, al menos mientras no nos manden un helicóptero de seguimiento--

--¿Y cómo subimos hasta ellos?—preguntó.

--Yo te subiré, pero habrá que hacerlo en algún callejón, ¡paso de montar ningún numerito más!, ¿sabes?--

Se quedó un largo rato mirándome.

--Llevas unos cinco minutos corriendo desnudo por la calle y con la piel azulada y semitransparente. Todo el mundo no ha parado de mirarnos, ¿y ahora te preocupas de armar el numerito? ¿Por qué crees que las sirenas saben dónde estamos si no? ¡Pues porque alguien habrá delatado nuestra posición! Así que no te cortes y vuela, ¡coño!--

Tenía razón... Entre la carrerita y psicoanalizar a mi protegido no me había parado a mirar cómo el ir y venir de la gente se detenía a nuestro paso y sus miradas se posaban sobre nosotros.

--¡Vale!, ¡así lo haremos!-- Acto seguido desplegué mis alas y agarré a Frank por la cintura. Enseguida remontamos el vuelo. ¡Cómo pesaba el condenado!, sobre todo ahora que estaba debilitado y que la carrera había agotado las pocas fuerzas que me quedaban. Aguanté hasta llegar a la azotea del edificio más cercano. Allí lo solté y proseguimos nuestra carrera, pero esta vez de tejado en tejado. Si la distancia entre los edificios era demasiado grande, volvía a agarrar a Frank por la cintura y lo acercaba al edificio contiguo. Lo tuve que hacer demasiadas veces para mi gusto y estado de salud, pero bueno, logramos despistar a las sirenas que todavía debían andar buscándonos por tierra. Estuvimos huyendo por las alturas de los edificios unos quince minutos. Paramos algunas veces para coger aire y recuperarnos así de la huida tan agotadora.

Al final, llegamos a la azotea de la casa que quedaba exactamente enfrente de la de Frank. Había luces encendidas, pero sólo en los pisos superiores. Creo que eran las de las habitaciones. Frank estaba callado y observaba. Su mirada..., no me gustaba, era demasiado triste. Me daba miedo pararme a leerle el pensamiento. Estaba acostumbrado hasta ahora a saber cómo se sentía mi protegido en cada momento, por ser su ángel de la guarda y estar diseñado para ello. En realidad no sabía exactamente qué era cada sentimiento porque nunca lo había experimentado, pero los podía distinguir por distintos factores. Sabía que Frank estaba muy triste, destrozado..., pero no sabía qué era encontrarse así, ya que nunca me había sentido de esa manera. Me imaginé que el estar en la Tierra me iba a ayudar a entender mejor a mi protegido. Se giró hacia mí con lágrimas contenidas en los ojos y, con una voz a punto de estallar en llanto, intentó distraerme de analizar su estado de ánimo con lo que diría a continuación. No sabía que a mí era al que menos podía engañar...

--No puedes seguir con ese color de piel y desnudo, llamas mucho la atención. ¿No tienes alguna manera de cambiar el tono de tu cuerpo al de piel humana normal y corriente? Miguel por ejemplo no era así, tenía una piel normalita...--

--Nunca antes lo he intentado. No me ha hecho falta, pero puedo hacer la prueba...-- Efectivamente, en el Cielo la mayoría de los ángeles son azul energía vital y no tenemos necesidad de cambiar nuestra tonalidad. Sabía también de oídas cómo se podía cambiar el color de piel usando nuestra propia energía, pero al igual que el crear un portal entre mundos, nunca antes lo había realizado. En fin, tenía que conseguirlo a toda costa, ¡por mi protegido! Me concentré e intenté seguir los pasos que había escuchado en el poco tiempo que llevaba en el Cielo. A pesar de tener poca energía, pude poco a poco ir cambiando la tonalidad de mi piel en un tono de piel casi idéntico al de Frank. La verdad es que mantener mi piel color carne no gastaba energía. Lo que realmente me dejó exhausto, y más estando ya agotado de antemano, fue el proceso de redistribuir la energía por todo mi cuerpo.

--¿Te encuentras bien?--preguntó Frank preocupado.

--Sí, tranquilo, me recuperaré en nada--dije respirando profundamente.

--Ya sólo te falta algo de ropa. Mira, aquella habitación es la mía. Hay ropa en mi armario. ¡Vete, coge la que más te guste y cámbiate! ¿Sabrás cómo hacerlo?--dijo mientras señalaba una habitación en el piso superior de las que tenía la luz encendida.

--Llevo toda tu vida contigo. Creo que te he visto vestir muchas veces. Sé dónde tienes la ropa--le dije sonriente y me encaminé hacia la casa. No me quedaban fuerzas para realizar todo el tramo volando, por lo que opté por aterrizar y desplazarme con sigilo hasta la casa. Ya enfrente de ésta volví a usar las alas para subir hasta la habitación que Frank me había señalado. A medida que ascendía oí voces que provenían del cuarto. Me mantuve en el aire justo debajo de la ventana, de manera que mi cabeza no sobresaliera en absoluto.

--¡Pobre Frank! ¡No tardará en caer!--le oí decir al padre. Me extrañó mucho. Seguí escuchando.

--Sí, está acabado... Él y su angelito sin poderes no podrán hacer nada contra nosotros. Además, el Cielo también los está buscando. ¡Tienen todas las de perder!--dijo la hermana.

¡Mierda!, esto sólo tenía una explicación muy simple: ¡Satán había poseído a la familia de Frank! Eso explicaba su comportamiento en la cárcel donde prácticamente lo abandonaron a su suerte. ¿Pero por qué Lucifer había actuado así? ¡Claro!, quería seguramente hacerle chantaje emocional a Frank en plan: "oye, tengo a tu familia bajo mi control, si no te unes a mí, les haré daño". Se supone que Dios le tenía prohibido poseer el cuerpo de gente inocente. Sólo podía poseer a aquellos con un alma impura y ni aún así. Para apoderarse de un cuerpo necesita tener el alma del individuo, haber hecho un trato con él primero. Esto rompía uno de los pactos que el Cielo y el Infierno habían acordado. Dios no tardaría mucho en hacer algo al respecto. Supongo que esperaba que Frank se desmoronase antes de que en el Cielo se percataran de nada, teniendo ya suficiente poder para hacer frente sin problemas al ejército de Miguel. Me encontraba en peligro en ese lugar. Si realmente era Satán le debía faltar poco para detectar mi energía en la cercanía, ¡si no lo había hecho ya! Empecé una rápida retirada descendiendo hasta el suelo y corriendo a más no poder. Luego volé hasta la azotea donde estaba mi protegido.

--¿Qué ha ocurrido?--

--Tenemos un problema, ¡vámonos de aquí!--le grité.

--¿Otro?--

--Sí. Espero que en vez de afectarte, lo que tengo que decirte sirva para aclararte esas extrañas reacciones por parte de tu familia y eso te espabile--

--¡Venga ya!, ¡explícate!--

--Carla y Will han sido poseídos por Satán. Seguramente lo ha hecho para hacerte chantaje emocional y que te unas a su ejército--

Frank se quedó perplejo y pensativo unos segundos. Gracias a Dios su estado de ánimo no empeoró.

--¿Qué hacemos?--

--No lo tengo muy claro, esto escapa a mi función como ángel guardián. Veamos, lo primero es movilizarse. Satán está a unos cincuenta metros de nosotros y ya debe saber que estamos aquí. Temo que venga a por nosotros porque si lo hace se nos acabó la aventura--

--Nos persigue el ejército del Cielo y del Infierno, ¿verdad?--

--Sí--

--Tus poderes están bajo mínimos, ¿no?--

--Sí--

--¡Ajá! ¿Y me puedes explicar qué hace un humano con poderes de ángel y su ángel de la guarda sin poderes contra los dos ejércitos más poderosos que jamás han existido!--dijo Frank a punto de venirse abajo.

--Visto así, la cosa la verdad no pinta nada bien. ¡Pero no nos podemos rendir!--

--Lo siento, no quiero seguir con esto. Ahora mi familia está involucrada. Quizás debí haberme quedado en el Infierno y haberme unido al ejército de Satán...--

--No te puedo decir si obraste bien o mal, ya que la cosa no pintaba bien eligieras la opción que eligieras. De todas formas me han enseñado allí arriba que unirse al Mal nunca es buena opción...--

--¡Te recuerdo que el líder de tu querido ejército del Bien intentó matarme ya en una ocasión!--dijo Frank dejándome sin palabras.

--Ya, lo sé..., pero fui creado para apoyar lo que haga Miguel y todos mis superiores...--

--¡Me da lo mismo! O estás conmigo o estás contra mí y he decidido rendirme y unirme a él, por el bien de mi familia...--

--Te recuerdo que no es seguro que tu familia vaya a ser liberada aunque te unas a su ejército--le intenté explicar.

--...--

--Mira, no te preocupes. No se atreverá a hacerles nada. Los necesita vivos para poder negociar contigo, así que de momento los tratará bi... ¡mierda!--

No pude acabar la frase. La figura oscura de un individuo se alzaba sobre el tejado de la casa y volvía la cabeza en nuestra dirección. Fue entonces cuando unas enormes alas, (unas dos veces más grandes que las mías como mínimo) se desplegaron en la espalda del sujeto en cuestión. No había nada que hacer, ¡huir era imposible! Ni siquiera intentar escapar a otro mundo era posible porque a Lucifer no le supondría ningún problema seguirnos. Sólo quedaba la posibilidad de quedarse en el sitio y rezar. Al momento, la figura alzó el vuelo hacia nosotros y antes de que pudiéramos pestañear ya estaba parado justo encima de nuestras cabezas. Como era de esperar, se trataba del Dios del Mal.

--¡Vaya!, nos volvemos a ver, Frank. ¡Hola a ti también! A ti hacía ligeramente más tiempo que no te veía, ¿cómo estás llevando lo de tu falta de poderes?--me dijo entrecerrando los ojos y sonriendo a la vez.

--¿Qué quieres de nosotros?--pregunté algo, sólo algo, más tranquilo al ver que en principio no tenía intención de atacarnos.

--¿Sabes?, ¡podría acabar con vuestra patética huída ahora mismo! Me cargo a tu ángel guardián y espero a que las cosas te empiecen a ir mal y, cuando ya estés casi acabado, te remato haciéndote chantaje emocional en plan: "Tengo a tu familia, únete a mi ejército o lo pasarán mal". Mmm, vaya, alguien aquí había pensado algo parecido no hacía mucho, ¿no?, sólo que no incluyó en ese razonamiento la posibilidad de morir él solo, ¿verdad?--dijo mirándome con su sonrisita socarrona--Pero no es mi intención. Verás, me basta con que sepas que Carla y Will me pertenecen ahora mismo. Tú has ahora lo que te plazca... De hecho, hasta tengo curiosidad por ver cómo de lejos son capaces de llegar... Mi ejército, de momento, tiene órdenes de no perseguirles, pero me da que el de "los buenos" no tiene las mismas. Por cierto, ángel guardián de Frank, te va a caer una de mucho cuidado cuando vuelvas, jaja, ¡va a ser peor incluso que la que me cayó a mí hace ya mucho...! En fin, sólo quería que supieran eso, jaja. Anda, ¡iten!--dijo extendiéndome su mano derecha con una pila de ropa doblada. Había estado tan asustado que ni me había fijado que la llevaba consigo.

--¡A ver cuánto duran! ¡Por cierto!, me he asegurado de que te combine la ropa, ángel de Frank. ¡Adiós!--dijo poniendo rumbo de nuevo a la casa.

Frank apretaba los puños con rabia. Estaba realmente enfadado. Por un lado quería salvar a su familia para lo que tendría que unirse a Satán. Por otro lado odiaba tanto la manera tan rastrera que había usado el Maligno para conseguir que se alistara a su ejército, que no quería darle el gusto de dejarle conseguir lo que se proponía. Mientras, Frank miraba fijamente su casa y cómo Satán entraba en ella. Yo aproveché para vestirme. A Lucifer no se le había olvidado nada: calzoncillos, calcetines, unos vaqueros, una camiseta, unas deportivas y un suéter que me vendrían bien ahora que empezaba a notar el frío en mis "carnes".

--Venga Frank, tenemos que buscar un techo y creo que se me ocurre uno en el que poder refugiarnos--le dije posando mi mano en su hombro derecho. Estuvimos así un buen rato, hasta que dio señales de vida.

--Sí, tienes razón, pongámonos en marcha...--dijo--Por cierto, ¿en qué lugar has pensado?